

INDUSTRIA DEL FUTURO: FORMACIÓN, HUMILDAD Y COOPERACIÓN

¿Hay futuro? Sí. ¿Cómo será? Diferente a lo que conocemos. ¿Estamos ante un cambio histórico? Sí.

¿Es predecible? Lo estamos construyendo. En estos tiempos hacer predicciones, a uno, le da rubor o le introduce en un desasosiego de proporciones significativas.

Lo viejo y lo nuevo conviven tanto en términos tecnológicos como culturales y sociales.

Lo viejo y lo nuevo interactúan y los conceptos tiempo/tecnología se aceleran, pero no lo suficiente como para cambiar mentalidades y organizaciones sociales que tienen otro ritmo.

Y si a esto sumamos un contexto de transformación de la geopolítica y la geoeconomía mundial. Hablar de industria del futuro en Europa es apostar por la reindustrialización y la formación de profesionales para la empresa del siglo XXI.

El renacimiento tecnológico e industrial es una idea fuerza que está en el corazón del desafío europeo. Hacer frente a las transformaciones revolucionarias de la economía digital y a la competencia de la industria de los países emergentes. Nuestro diferencial exige evolucionar tecnológicamente más deprisa y adecuar nuestro sistema educativo al nuevo mundo que está emergiendo. Las formas convencionales de educar y formarse no son ya adecuadas para afrontar los desafíos al que nos enfrentamos.

La reindustrialización se sitúa ante el desafío de la diversidad de desarrollos en la sociedad internacional, ante la irrupción disruptiva de las pautas de consumo y de la servitización; ante la consolidación de ecosistemas tecno-industriales musculados que compiten entre sí y la dificultad europea de crear su propio ecosistema. Es decir estamos ante un cambio de época y escenario. No ante cambios en el mismo escenario.

La industria del Oil&Gas no es ajena a estos cambios. Es parte de estos cambios y del nuevo paradigma industrial. La energía en toda su dimensión es su negocio. La

eficiencia, su *Core Business*. En consecuencia está transitando a la servitización y a la digitalización de sus procesos productivos como apunte central.

En este contexto, hablar de industria del futuro en el Oil&Gas implica tener una mirada abierta y consolidar la industria energética desde la innovación. Respondiendo al desafío de ofrecer al mercado un producto sostenible y adecuado a las necesidades energéticas del consumidor. En definitiva transformar la industria energética utilizando herramientas de la economía digital y de la biotecnología, al objeto de llegar a procesos industriales eficientes, y a procesos de servicios y oferta energética a la carta.

Hablar del futuro del Oil&Gas, en el ámbito de la Cumbre Climática de París, es hablar de eficiencia y de sostenibilidad. Es hablar de un futuro equilibrado, donde conviven diferentes mix energéticos. Es hablar de evolución, desde parámetros de innovación y transformación tecnológica. Es ofrecer un producto eficiente y sostenible a más de 4.000 millones de habitantes de los países no desarrollados, que quieren tener los mismos estándares de calidad de vida y oportunidades que nosotros. Es ofrecerles una energía más sostenible que el carbón. En definitiva, es permitir transitar a una demanda energética razonablemente sostenible, donde la tecnología y la eficiencia adquieren el protagonismo.

En este contexto, producir y ofrecer lo mismo es la mejor manera de alejarse del desafío de la reindustrialización y de la industria del Oil&Gas. Recomendando una nueva mirada, evolucionar rápido, dotarse de soportes tecnológicos y eficiencias, estar suficientemente musculados tecnológica y financieramente.

Para ello no hay nada mejor que cooperar y aportar todo nuestro grano de arena para crear un ecosistema eficiente. Y eso solo es posible con formación, con una mirada limpia y abierta, con humildad. Y sin miedo a cooperar y trabajar juntos.

Emiliano López Atxurra

Presidente de Petronor